

LO QUE DIOS QUIERE

Hoy celebramos el **Bautismo del Señor**. La fiesta de hoy es una continuación de la Epifanía: Jesús se manifiesta públicamente a su pueblo a orillas del Jordán. Se trata de un hecho extraño: Jesús que baja al Jordán para ser bautizado por Juan. El anunciado y esperado se abaja para ser servido por el precursor. Juan no entiende, pero calla al oír a Jesús: “Déjalo ahora; está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere”.

¿Qué es lo que Dios quiere?, ¿a qué se refiere Jesús con esta enigmática frase? Tres años más tarde Pedro tampoco entenderá el gesto de Jesús al lavarle los pies en el Cenáculo: ¿cómo iba a rebajarse Jesús, siendo el Maestro, para hacer la tarea del siervo? Y es que Pedro no había entendido todavía lo que Jesús les había enseñado: “*No he venido a ser servido, sino a servir*”, “*El que quiera ser primero que se haga el último*”, “*Amad a vuestros enemigos; si hacéis el bien a quien os ama ¿qué mérito tenéis?*”. Tampoco lo entienden los demás. **Comprenderán tras los acontecimientos de la Pasión y la Resurrección**. Y es que Jesús -en la cola del Jordán, ante Juan- ocupaba ya mi lugar y el tuyo, el de los pecadores. Era su misión, era “*lo que Dios quería de él*”. Lavando los pies a los doce, primero, y muriendo en la cruz, después, remataba su obra: “*Todo está cumplido*”, dirá. ¿Qué es lo que Dios quiere? ¿Cuál es, pues, la “*justicia de Dios*”?... Que “*uno -Jesús- pague por todos*”. Que no debes nada a Dios, porque él ha ocupado tu puesto, libre y voluntariamente, por amor.

Ya Isaías lo profetizó: “*Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones, para que abra los ojos de los ciegos, y saque a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas*”. En el Jordán se oyó la voz del Padre: “*Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto*”. El Padre confirma su misión, y él la llevará a cabo en obediencia filial: “*No he venido a hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió*”. Y desde ese instante, Jesús, “*ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo... pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él*”.

Hoy, ¿qué es lo que Dios quiere? Lo mismo que quiso de Jesús: **la donación de la vida**; que seamos grano de trigo enterrado para dar fruto, que nos desvivamos por los hermanos, que les sirvamos, que les amemos. Nosotros creyentes, tenemos la misma misión de Jesús: “*pasar haciendo el bien*”. Somos sus brazos, sus pies, su corazón, sus ojos... Jesús es “*el siervo que salva*”; nosotros estamos llamados a ser “*instrumentos de salvación*” en manos de Dios.

Carlos de Foucauld nos dejó esta oración: “*Señor, quiero acercarme a Ti; pero, aunque me ponga el último siempre seré el penúltimo porque Tú te has puesto el último. Tu vida siempre ha sido un descender, descender, descender... porque Tú eres amor, y el amor siempre quiere dar, el amor es humilde, el amor es pobre...*”. La hago mía, y quiero vivirla en este 2026 que está comenzando. Os la ofrezco.

¡Ayúdame, Señor, a hacer lo que Túquieres, lo que el Padre quiere!

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas
y de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes